CARACTERIZACIÓN ESTRUCTURAL DE EXPLOTACIONES BOVINAS SITUADAS EN ECOSISTEMAS DE DEHESA[a]

Milán M.J.[1], Bartolomé J.[1], Quintanilla R.[1], García-Cachán M.D.[2], Espejo M.[3], Herráiz P.L.[4], Sánchez-Recio J.M.[5], Piedrafita J.[1]

[1]Departament de Ciència Animal i dels Aliments. UAB. Bellaterra, Barcelona.

[2]Estación Tecnológica de la Carne, Guijuelo, Salamanca.

[3]SIA, Badajoz.

[4]Asociación de Criadores de Avileña-Negra Ibérica, Avila.

[5]Asociación Nacional de Criadores de Raza Morucha, Salamanca.

INTRODUCCIÓN

La ganadería bovina en las dehesas españolas es de gran importancia, tanto por su censo, que asciende a más de 900.000 cabezas (MAPA, 1999), como por su aporte a la Producción Final Agraria y por la capacidad de los bovinos para aprovechar determinadas superficies pastables contribuyendo así a rentabilizar recursos agrarios. También se deben tener en cuenta otros apectos "no productivos" como son los efectos de este pastoreo en la conservación del ecosistema y del paisaje, así como el asentamiento de una población en zonas rurales con alto riesgo de quedar despobladas. Actualmente en la dehesa las tres razas bovinas autóctonas más importantes en cuanto a número de efectivos son la Avileña-Negra Ibérica, la Morucha y la Retinta.

El objetivo del presente trabajo es la caracterización estructural de las ganaderías en las que se explotan estas razas. Esta caracterización se ha realizado teniendo en cuenta las consideraciones de Liénard et al. (1992) para los que la explotación ganadera es un conjunto complejo, en el cual el ganadero pone en juego medios económicos (tierra, trabajo, capital) y técnicos en un sistema de producción determinado con la finalidad de satisfacer un proyecto global que evoluciona con el tiempo, influenciado por todos los factores relacionados con la familia, así como por el entorno socio-económico, comercial, jurídico y político (Olaizola y Gibon, 1997). En particular, las medidas de política agraria tienen una influencia cada vez más determinante sobre las decisiones y el comportamiento de los ganaderos. Todos estos aspectos condicionan al ganadero en las formas de utilización de los recursos productivos y por lo tanto en el sistema de producción practicado.

MATERIAL Y MÉTODOS

Los datos se han obtenido mediante una encuesta realizada a una muestra de 133 explotaciones de bovino de carne, de las que 46 son de raza Avileña-NI, 43 son de raza Morucha y 44 son de raza Retinta. Las explotaciones están situadas en las áreas de localización de dichas razas. Para la realización del cuestionario se han tenido en cuenta las recomendaciones propuestas en el proyecto Philoetios de la FAO (1983) cuyo objetivo es el establecimiento de un protocolo común para la caracterización de los sistemas de explotación de pequeños rumiantes de razas autóctonas, en su contexto geográfico típico. A partir de estos datos se han calculado estadísticos descriptivos para cada una de las razas y para la totalidad de la muestra.

[a]Trabajo financiado por el proyecto FAIR1-CT95-0702 de la Unión Europea

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El tamaño medio de los rebaños es bastante elevado en todas las razas (Tabla I), aunque presenta una elevada variabilidad, lo que indicaría la coexistencia de diferentes tipos de explotaciones. El porcentaje de animales que son de raza pura es variable, siendo en la raza Morucha en la que se dan valores mínimos, tanto en vacas como en toros. Respecto a la evolución en el tamaño de los rebaños un 52, 40 y 34% de los ganaderos de Avileña-NI, Morucha y Retinta respectivamente dice haberlo incrementado en los últimos años, frente a un 2, 7 y 7% que lo han disminuido. En general se trata de explotaciones especializadas en bovino o mixtas agrícola-ganaderas (vacas y cereales). Cuando se observa la presencia de otras especies ganaderas, es la caballar la más frecuente (46 explotaciones), seguida de la ovina y la porcina.

La Superficie Total media es elevada con una gran variabilidad, casi toda corresponde a Superficie Agraria Útil, ya que se trata de zonas con poca superficie cuyo aprovechamiento es únicamente forestal. Las cargas ganaderas medias son bastante bajas, inferiores a las medias europeas que se sitúan alrededor de 1,45 UGM/ha (Colson y Chateller, 1996), aunque tal como indican estos autores es necesario remarcar que las superficies forrajeras del sur son mucho más pobres y se obtienen unos rendimientos agrícolas muy inferiores a los de otros países del centro y norte de Europa. Los valores de estas cargas ganaderas son concordes a las recomendaciones de extensificación de la PAC y en la mayoría de los casos son inferiores a 2 UGM(rumiante)/SAU, por lo que perciben la prima especial y la prima por vaca nodriza completa; además en casi todos los casos, los ganaderos pueden tener acceso al complemento por extensificación (carga inferior a 1,4 UGM/ha).

En estas explotaciones la alimentación del ganado bovino se basa en el aprovechamiento de los pastos naturales característicos de la dehesa y el aporte de forraje verde cortado y paja durante prácticamente todo el año. Las épocas de mayor déficit alimentario se producen en pleno invierno y en verano, épocas en las que además es habitual la suplementación con heno y concentrado.

La práctica reproductiva dominante es la monta natural, que se practica en todas las explotaciones. Además en el 6, 9 y 11% de las explotaciones de Avileña-NI, Morucha y Retinta respectivamente se realiza inseminación artificial en un porcentaje de sus vacas.

El destete se lleva a cabo en torno a los 6-7 meses, con un peso medio de 210-215 kg. El 65-70% de las explotaciones engordan un pequeño porcentaje de los terneros, lo que les permite quedarse con parte del valor añadido que reporta esta actividad y sobre todo por poder percibir la prima especial de cebo y de sacrificio. El cebo de terneros en la explotación puede ser una solución para estas explotaciones (Daza, 1999), aunque debe tenerse en cuenta que se incrementan considerablemente los costes del capital circulante y el periodo medio de maduración y por lo tanto el coste de oportunidad, además de que aumenta el riesgo empresarial (Martín, 1995).

La mano de obra media empleada en las explotaciones va desde las 1,6 UTA en Morucha a las 2,5 UTA en Retinta (Tabla II), con un porcentaje de asalariados bastante alto, sobre todo en Retinta (77%), tratándose así de pequeñas empresas ganaderas. En las explotaciones de Retinta sólo el 41% de los titulares lo son a título principal, mientras que en Avileña-NI y Morucha lo son el 61 y el 70% respectivamente. Los porcentajes medios de titulares que perciben rentas de fuera de la explotación son de 59, 49 y 52% en Avileña-NI, Morucha y Retinta respectivamente. A la pregunta de si tenían prevista sucesión, el número de ganaderos que ha contestado

afirmativamente es muy variable entre razas: 15% en Avileña-NI, 30% en Morucha y 43% en Retinta.

En general, estas explotaciones están bien dotadas de factores productivos (tierra y capital), presentando un buen dimensionado de los rebaños. Esta disponibilidad de recursos permite obtener unas buenas productividades del factor trabajo medido en SAU/UTA y vacas/UTA empleada. Estas ratios son considerados por algunos autores (Liénard et al., 1992; Bébin et al., 1995) como uno de los factores más determinantes de la renta. Aún así estos valores son bajos teniendo en cuenta las recomendaciones realizadas por Daza (1999) quien considera que en estas zonas, si se cuenta con una buena infraestructura de cercas e instalaciones, el tamaño de los rebaños se podría incrementar hasta las 150-170 vacas/UTA. Este mismo autor realiza un estudio de costes de producción, observando que la mano de obra y la alimentación suplementaria son los dos factores que más incidencia tienen en los costes. Ello aconsejaría optimizar el número de vacas/UTA teniendo en cuenta que la mano de obra es un coste fijo a corto plazo, y que la suplementación es un coste variable.

Tabla I. Estructura del rebaño y base territorial de las explotaciones (Media ± e.e.[1])

	Avileña-NI	Morucha	Retinta
Nº de Explotaciones encuestadas	46	43	44
Vacas	120 ± 11	132 ± 13	126 ± 18
Raza Pura/Total Vacas (%)	91 ± 2	74 ± 4	85 ± 4
Toros	4 ± 0,4	5 ± 1	4 ± 0,7
Raza Pura/ Total Toros (%)	76 ± 5	60 ± 6	81 ± 5
UGM bovino/UGM Totales (%)	93 ± 2	93 ± 1	80 ± 4
UGM pastan/ ha de SAU	0,5 ± 0,1	0,9 ± 0	0,4 ± 0
Superficie Total (ha)	534 ± 69	463 ± 47	612 ± 160
Pastos Naturales (ha)	460 ± 68	352 ± 45	323 ± 65
Cultivos Forrajeros (ha)	21 ± 8	54 ± 15	28 ± 10
Superficie Propia/S. Total (%)	52 ± 7	57 ± 6	94 ± 3

[1]Error estándar

Tabla II. Mano de obra y productividad de la misma (Media ± e.e.[1])

	Avileña-NI	Morucha	Retinta
Mano de obra (UTA)	1,7 ± 0,2	1,6 ± 0,1	2,5 ± 0,2
Asalariados (%)	39 ± 6	53 ± 7	77 ± 4
SAU/UTA (ha)	330 ± 37	322 ± 26	196 ± 21
Vacas/UTA	79 ± 6	99 ± 10	50 ± 5

[1]Error estándar

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bébin D., Lherm M., Liénard G. 1995. INRA. Productions Animales, 8(3): 213-225.

Colson F., Chatellier V. 1996. INRA. Productions Animales, 9(4):273-284.

Daza A. 1999. Bovis, 87: 85-94.

Philoetios. 1983. Proyecto FAO. Madrid.

Liénard G., Cordonnier P., Boutonnet J.P. 1992. INRA. Productions Animales, 5(1): 59-85.

Martín M. 1995. Archivos de Zootecnia. Vol. 44, nº 166-167: 215-223.

Olaizola A., Gibon A. 1997. ITEA, Vol. 93A (1): 17-39.